

Jania Kudaibergen,
Marco Thomas Bosshard (eds.)

¿Nuevas formas de literatura subalterna?

Las editoriales cartoneras como plataforma
para las voces marginadas

Índice

Presentación	7
I CONSIDERACIONES GENERALES Y ANÁLISIS PARTICULARES	11
La literatura como práctica militante: a propósito de la literatura cartonera <i>John Beverley</i>	13
Materialidad y colectivismo en la producción editorial de la época de las vanguardias históricas: ¿Libros y revistas vanguardistas como precursores de las editoriales cartoneras del siglo XXI? <i>Marco Thomas Bosshard</i>	19
El libro cartonero. Algunas notas para pensar el fenómeno <i>Jorge J. Locane</i>	35
Basura, literatura y colectividad: Ampliando los límites de la biblioteca universitaria con libros cartoneros <i>Paloma Celis Carbajal</i>	49
Cultura desde el pueblo. Las editoriales cartoneras mexicanas como editoriales subalternas: potenciales y problemáticas de una democratización de la cultura <i>Jania Kudaibergen</i>	59
De lo cartonero en Cuba <i>Erduin Pérez de la Vega</i>	81

II TESTIMONIOS	103
Mucho más que libros: sobre la imposibilidad de mapear el surgimiento de las primeras editoriales cartoneras. Una memoria personal <i>Timo Berger</i>	105
Literatura hecha a mano. Del empaque a la obra <i>Nayeli Sánchez y Dany Hurpin</i>	129
Revitalización de lenguas mexicanas entre las comunidades migrantes indígenas en la ciudad de Nueva York <i>Judith Santopietro</i>	139
Ediciones cartoneras: ¿trinchera cultural o un tierno beso al capitalismo? <i>Mariana Rodríguez</i>	149
PAPKA Kartonverlag <i>Hilde Pank</i>	155
Las cartoneras hablan como práctica. Una respuesta a las teorizaciones como máquinas de captura <i>Colectivo Pensaré</i>	159
Biografías	165

Presentación

En la Argentina del año 2003, durante plena crisis económica y en vista de los altos precios del papel y las políticas de las grandes empresas editoriales, surgió un proyecto editorial llamado *Eloísa Cartonera*: un grupo de escritores¹ y artistas que empezó a publicar a autores desconocidos, locales, imprimir con la propia impresora, usar cartón reciclado para elaborar las tapas de los libros, vender las obras a precios asequibles y trabajar en colectivo. El nombre “cartonera” se debe a los cartoneros de Buenos Aires: personas que recogen el cartón tirado en las calles para venderlo, siendo esto una práctica común en la Argentina de la poscrisis.

El fenómeno de las editoriales cartoneras se expandió de manera vertiginosa por toda América Latina, donde empezaron a surgir numerosos proyectos similares. El modelo de trabajo de estas editoriales alternativas las diferencia mucho de las tradicionales y de su lógica mercantilista, ya que parece desafiar las formas neoliberales de concebir el libro y el oficio del editor.

Algunas características típicas de la edición cartonera son la selección de autores en su mayoría desconocidos, obras fuera del perfil de un *bestseller*, géneros literarios menos populares en el mercado editorial como la poesía o una combinación de géneros, formatos no convencionales (libros artesanales y únicos), formas diversas y más inclusivas de elaborar los libros (individual, en colectivos o grupos), y una inclinación hacia el acceso libre al libro como bien cultural (por ejemplo a través de la publicación de sus obras de forma gratuita en internet).

Una parte esencial e integral de las cartoneras es la impartición de talleres, en los cuales los editores pasan su conocimiento de escritura o encuadernado a los participantes, y un involucramiento general con sus comunidades en eventos culturales, artísticos o políticos. Con estas prácticas, las cartoneras proponen una manera distinta de hacer cultura y tienen el potencial de prestarles una voz a aquellos que de otra manera tal vez no serían escuchados. Es por ello que este fenómeno fue denominado, incluso desde la academia, como una democratización y desjerarquización cultural.

¹ Por cuestiones de simplicidad y homogeneidad, en este texto optamos por usar el género masculino para los sustantivos en plural (como “escritores”, “autores”, o “editores”), siempre viéndose incluidos tanto el género femenino como el masculino.

Por la cualidad marginal de su manera de trabajar, la forma y el contenido de sus libros, así como por el perfil de autores que publican, proponemos considerar la edición cartonera como subalterna. En el contexto de los Estudios Subalternos² surge la pregunta si estas editoriales pueden ofrecer una plataforma eficiente a las voces marginadas, o subalternas, para así otorgarles cierta visibilidad en la “Ciudad Letrada”, e incluirlos en el discurso de poder dictado por el mercado.

A partir de la inquietud de acercar a miembros de la academia (como representantes de los mecanismos de dominación hegemónica) a los editores cartoneros (como editoriales marginadas o subalternas dentro del mercado editorial, y además como objeto de los estudios académicos) nació la idea de organizar el coloquio “¿Nuevas formas de literatura subalterna? Las editoriales cartoneras como plataforma para las voces marginadas” que tuvo lugar el 29 y 30 de octubre de 2015 en la Ruhr-Universität Bochum en Alemania.

El objetivo fue crear un espacio transdisciplinario para intercambiar ideas, abrir un diálogo crítico entre ambas partes y entrelazar la teoría con la práctica. En el coloquio participaron editoriales cartoneras de México, España y Alemania, así como académicos de los Estados Unidos, México, España y Alemania, que durante dos jornadas debatieron sobre el tema literatura y subalternidad: presentaron sus proyectos cartoneros y exploraron diferentes aspectos e interpretaciones de la edición cartonera –desde sus raíces en la edición artesanal, hasta la importancia de documentar sus contribuciones, así como las (im)posibilidades de la representación del subalterno

² En el marco de la Teoría Crítica y los Estudios Poscoloniales se denomina subalterna la parte de la población que está fuera de las estructuras hegemónicas de poder en un contexto muchas veces (pos)colonial. El término fue acuñado por primera vez por el teórico marxista Antonio Gramsci (1891–1937) cuando se refirió a los grupos sociales que son excluidos de las estructuras establecidas de una sociedad, y por tanto carecen de una voz o representación política (como los campesinos, la clase obrera, ciertas tribus y las mujeres). En los estudios poscoloniales, se retoma el término para referirse a aquellos que no tienen acceso (o un acceso limitado) al imperialismo cultural. En la década de los ochentas se formó el *Subaltern Studies Group*, un colectivo de historiadores del sur de Asia que buscan recuperar la agencia de los subalternos en los movimientos anticoloniales de resistencia en la India. Gayatri Chakravorty Spivak, miembro del grupo, en su conocido ensayo de 1988 *Can the Subaltern Speak?* pone en cuestión el rol de los estudios poscoloniales, los cuales, irónicamente, al querer darle una voz a los subalternos, los silencian al reinsertarlos en un discurso imperialista de dominación política. Este enfoque se empezó a aplicar a otras partes del mundo con una historia colonial: en 1992 se formó el *Latin American Subaltern Studies Group*, fundado por John Beverley e Ileana Rodríguez, que busca aplicar ciertas propuestas de los Estudios Subalternos de la India a las realidades latinoamericanas.

en la edición cartonera—. El programa multidisciplinario del coloquio fue enriquecido con talleres de encuadernación cartonera y lecturas de libros cartoneros.

Algunas preguntas ejes del coloquio fueron:

- ¿En qué sentido se podría considerar a las editoriales cartoneras como formas subalternas de producir y circular la literatura?
- ¿Son las cartoneras mecanismos no hegemónicos de representación del subalterno?
- ¿Qué significa introducir a las editoriales cartoneras en el discurso dominante de las academias? ¿Es posible un verdadero diálogo entre los teóricos académicos y los actores culturales que éstos estudian?
- ¿Hasta dónde se pueden entrelazar la teoría académica y la práctica?
- Finalmente, ¿es posible representar al subalterno, sin silenciarlo?

A partir de los fructíferos resultados obtenidos durante este coloquio formamos la idea de hacer una publicación híbrida que reuniera tanto artículos académicos como testimonios para documentar directamente la experiencia de los editores de cartoneras y de contextos parecidos, desde su perspectiva y de formato explícitamente no académico.

Este volumen comienza con la contribución de John Beverley, el *keynote speaker* del coloquio, en donde el cofundador del *Latin American Subaltern Studies Group* replantea el fenómeno cartonero desde la perspectiva de los Estudios Subalternos. A continuación, Marco Thomas Bosshard se enfoca en los paralelismos discursivos que comparten las vanguardias históricas con las cartoneras, mientras que Jorge Locane rastrea la génesis y el desarrollo de las cartoneras contemporáneas a nivel continental. Por su parte, Paloma Celis Carbajal asume una perspectiva bibliológica sobre el fenómeno, exponiendo la importancia de documentar los libros cartoneros como memoria de la sociedad. Jania Kudaibergen analiza las editoriales cartoneras en México en el contexto de la representación del subalterno, mientras que Erduin Pérez de la Vega aborda la edición alternativa en las circunstancias específicas de Cuba.

La segunda parte del volumen está constituida completamente por testimonios de editores y colectivos cartoneros. Así, Timo Berger recuerda los inicios de *Eloísa Cartonera* en Buenos Aires y su expansión a otros países, mientras que Nayeli Sánchez, Dany Hurpin, Judith Santopietro y Mariana Rodríguez presentan sus respectivas editoriales cartoneras y las actividades que emprendieron a partir de éstas. Finalmente, se añaden dos testimonios sobre proyectos cartoneros en Europa: Hilde Pank narra sobre el cómo y el porqué de la cartonera *Papka* en Halle, Alemania, seguido por el Colectivo

Pensaré de Valencia, España, que examina de manera crítica la posición de las editoriales cartoneras como objeto de estudio dentro de las estructuras de saber dominantes de la academia.

Con esta colección de trabajos académicos y testimonios personales de/sobre las editoriales cartoneras esperamos ampliar y consolidar la base de materiales que permiten e incitan a la investigación de un fenómeno que está ganando cada vez más importancia dentro de los estudios académicos, un fenómeno que nos hace cuestionar y replantear lo aprendido, arrojarnos a lo desconocido y, quizá, atrevernos a ser igual de incómodos e inconformes.

*Jania Kudaibergen y Marco Thomas Bosshard,
Flensburg, marzo de 2020*